

El "crecimiento verde" no existe: menos de todo es la única manera de evitar la catástrofe

Por [George Monbiot](#)

Idioma Español

País [Internacional](#)



"No tenemos ninguna esperanza de salir de esta crisis de amplio espectro a menos que reduzcamos drásticamente la actividad económica. La riqueza debe distribuirse -un mundo limitado no puede permitirse a los ricos- pero también debe reducirse. Sostener nuestros sistemas de apoyo a la vida significa hacer menos de casi todo".

Hay una casilla llamada "clima", en la que los políticos discuten la crisis climática. Hay una casilla denominada "biodiversidad", en la que discuten [la crisis de la biodiversidad](#). Hay otras cajas, como la de la [contaminación](#), la [deforestación](#), la [sobrepesca](#) y la [pérdida de suelo](#), que acumulan polvo en el departamento de bienes perdidos de nuestro planeta. Pero todas ellas contienen aspectos de una crisis que hemos dividido para hacerla comprensible. Las categorías que el cerebro humano crea para dar sentido a su entorno no son, como observó Immanuel Kant, la "cosa en sí". Describen artefactos de nuestras percepciones y no el mundo.

La naturaleza no reconoce tales divisiones. Como los sistemas de la Tierra son asaltados por todo a la vez, cada fuente de estrés agrava las demás.

Por ejemplo, la situación de la ballena franca del Atlántico Norte, cuya población se recuperó un poco cuando cesó la caza de ballenas, pero que ahora vuelve a caer: [quedan menos de 95 hembras en edad reproductiva](#). Las razones inmediatas de este declive son, sobre todo, las muertes y lesiones causadas cuando las ballenas son golpeadas por los barcos o se enredan en los elementos que se usan para la pesca. Pero se han vuelto más vulnerables a estos impactos porque han tenido que desplazarse a lo largo de la costa oriental de América del Norte hacia aguas concurridas.

Su principal presa, un pequeño crustáceo nadador llamado *Calanus finmarchicus*, se desplaza hacia el norte a un ritmo de 8 km al año, porque el mar se está calentando. Al mismo tiempo, se ha desarrollado una [industria pesquera comercial que explota el Calanus para los suplementos de aceite de pescado que se cree falsamente que son beneficiosos para nuestra salud](#). No se ha intentado evaluar los posibles impactos de la [pesca de Calanus](#). Tampoco tenemos idea del [impacto de la acidificación de los océanos](#) -también causada por el aumento de los niveles de dióxido de carbono- en esta y muchas otras especies cruciales.

A medida que aumenta la tasa de mortalidad de las ballenas francas del Atlántico Norte, disminuye su tasa de natalidad. ¿Por qué? Tal vez por los contaminantes que se acumulan en sus cuerpos, algunos de los cuales pueden [reducir la fertilidad](#). O por el ruido oceánico de los motores de los barcos, los sonares y las prospecciones de petróleo y gas, [que pueden estresarlas e interrumpir su comunicación](#). Así que se podría llamar al declive de la ballena franca del Atlántico Norte una crisis del transporte marítimo, o una crisis pesquera, o una crisis climática, o una crisis de acidificación, o una crisis de contaminación, o una crisis de ruido. Pero en realidad es todo eso: una crisis general causada por la actividad humana.

O miremos las polillas en el Reino Unido. Sabemos que están siendo perjudicadas por los pesticidas. Pero el impacto de estos tóxicos en las polillas sólo se ha investigado, hasta donde puedo descubrir, de forma individual. Los estudios sobre las abejas demuestran que cuando los pesticidas se combinan, sus efectos [son sinérgicos](#): en otras palabras, el daño que cada uno causa no se suma, sino que se multiplica. Cuando los pesticidas se combinan con fungicidas y herbicidas, los efectos se multiplican de nuevo. Al mismo tiempo, las orugas de las polillas pierden sus plantas alimenticias, gracias a los fertilizantes y a la destrucción del hábitat. El caos climático también ha desincronizado su ciclo reproductivo con la apertura de las flores de las que dependen los adultos. Ahora descubrimos que [la contaminación lumínica](#) tiene efectos devastadores en su éxito reproductivo. El cambio de las farolas de sodio anaranjadas a los LED blancos ahorra energía, pero su espectro cromático más amplio resulta desastroso para los insectos. La contaminación lumínica [se está extendiendo rápidamente](#), incluso alrededor de las zonas protegidas, afectando a los animales en casi todas partes. Los impactos combinados están acabando con sistemas vivos enteros. Cuando los arrecifes de coral se debilitan a causa de la industria pesquera, la contaminación y el [blanqueo provocado por el calentamiento global](#), son menos capaces de resistir los fenómenos climáticos extremos, como los ciclones tropicales, que nuestras emisiones de combustibles fósiles también han intensificado. Cuando las selvas tropicales están fragmentadas por la tala de madera y la ganadería, y asoladas por las enfermedades importadas de los árboles, se vuelven más vulnerables a las sequías y los incendios provocados por el deterioro del clima.

¿Qué veríamos si rompieran nuestras barreras conceptuales? Veríamos un asalto de amplio espectro al mundo viviente. Casi ningún lugar está a salvo de este asalto sostenido. [Un documento científico reciente](#) estima que sólo el 3% de la superficie terrestre de la Tierra debería considerarse ahora "ecológicamente intacta".

Los diversos impactos tienen una causa común: el enorme volumen de actividad económica. Estamos haciendo demasiado de casi todo, y los sistemas vivos del mundo no pueden soportarlo. Pero nuestra incapacidad para ver el conjunto hace que no abordemos esta crisis de forma sistémica y eficaz.

Cuando encajonamos este predicamento, nuestros esfuerzos por resolver un aspecto de la crisis exacerbamos otro. Por ejemplo, si construyéramos suficientes [máquinas de captura directa de aire](#) para marcar una diferencia importante en las concentraciones atmosféricas de carbono, [esto exigiría una nueva y masiva ola de minería y procesamiento para el acero y el hormigón](#). El impacto de estos impulsos de construcción se extiende por todo el mundo. Por ejemplo, [la extracción de arena](#) para fabricar hormigón destruye cientos de hábitats preciosos. Es especialmente devastador para los ríos, cuya arena es muy buscada en la construcción. [Los ríos ya se ven afectados por la sequía](#), la [desaparición del hielo y la nieve de las montañas](#), nuestra extracción de agua y [la contaminación de la agricultura](#), las aguas residuales y la industria. El dragado de arena, además de estas agresiones, podría ser un golpe final y fatal.

O mira [los materiales necesarios para la revolución electrónica](#) que, aparentemente, nos salvará del colapso climático. La extracción y el procesamiento de los minerales necesarios para los imanes y las baterías ya están devastando los hábitats y provocando nuevas crisis de contaminación. Ahora, como muestra el aterrador artículo de Jonathan Watts en The Guardian esta semana, [las empresas están utilizando la crisis climática como justificación para extraer minerales del fondo del océano](#), mucho antes de que tengamos alguna idea de cuáles podrían ser los impactos.

Esto no es, en sí mismo, un argumento contra las máquinas de captura directa de aire u otras tecnologías "verdes". Pero si tienen que seguir el ritmo de un volumen de actividad económica cada vez mayor, y si el crecimiento de esta actividad se justifica por la existencia de esas máquinas, el resultado neto será un daño cada vez mayor para el mundo vivo.

En todas partes, los gobiernos tratan de aumentar la carga económica, hablando de "liberar nuestro potencial" y "sobrealimentar nuestra economía". Boris Johnson insiste en que "la recuperación mundial de la pandemia debe basarse en el crecimiento ecológico". Pero el crecimiento verde no existe. El crecimiento está borrando lo verde de la Tierra.

No tenemos ninguna esperanza de salir de esta crisis de amplio espectro a menos que reduzcamos drásticamente la actividad económica. La riqueza debe distribuirse -un mundo limitado no puede permitirse a los ricos- pero también debe reducirse. Sostener nuestros sistemas de apoyo a la vida significa hacer menos de casi todo. Pero esta noción -que debería ser central en una nueva ética medioambiental- es una blasfemia secular.

Fuente: [ClimaTerra](#)

